

"Cantos de la noche" de C. Rodriguez Pinilla. 1

("Noticiero Salmantino", Salamanca, 18 octubre 1898)



CANTOS DE LA NOCHE

DE

C. RODRIGUEZ PINILLA

RECOGIDO EN "De esto y de aquello" tomo I

En su hermoso poema *The Excursion* nos habla el gran poeta inglés Wordsworth de un niño nacido en una alquería de las colinas de Athol, en un pobre y virtuoso hogar asentado en el declive de un áspero terreno. Aparentó ganado desde los seis años y en los días inclementes del invierno ibase con su zurrón á la espalda á la lejana escuela. Mas de una tarde al volver solitario desde aquel lúgubre recinto á su distante hogar, vió crecer en la oscuridad las colinas, contempló á solas el aparecer de las estrellas sobre su cabeza y atravesó el bosque sin tener junto á sí á quien poder confiar lo que veía. Así se echaron los cimientos de su espíritu. En comunión tal con la naturaleza, y siendo aún niño, percibió la presencia y el poder de lo grande y hondos sentimientos imprimieron en su mente grandiosos objetos, con rasgos tan limpios que yaciendo en ella cual sustancias hasta parecían entrar en sus corporales sentidos. Recibió un don precioso, porque al crecer en años comparó siempre con estas primeras impresiones sus memorias y sus ideas, y descontento siempre de todo lo turbio, logró una potencia activa de fijar imágenes en sus pintadas líneas hasta que adquiriesen viveza de ensueños.

Figurémonos ahora que los ojos del héroe del purísimo poema británico se hubiesen cerrado á la luz al traspasar su infancia el niño, y que lleva se éste durante su vida todas las candidas visiones de su niñez sustanciadas en las entrañas del espíritu y purificadas allí en poético ensueño. Para



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA



é sería una verdadera realidad, una realidad íntima, aquel o de que la vida es sueño.

Cándido Rodríguez Pinilla no es ciego de nacimiento. Vió de niño, vió en la edad en que la creación mejor nos muestra sus entrañas, porque la miramos sin intención ninguna, vió en la edad en que el sueño y la vigilia se compenetran, cuando tiene humano rostro la luna y aún no hemos despojado á las cosas de su infantil verdura.

He oído hablar á amigos suyos de cuando sale de paseo por las afueras de Ledesma, por aquellos austeros peñascales de grave y seria melancolía, y es seguro que el aroma campestre del tamillo le evocará al caer de la tarde recuerdos de visiones infantiles, de aquellos crepúsculos en que

como un herido gladiador moría
el sol ensangrentando el firmamento.

Recogido en sí á favor de su ceguera, y mirando sin cesar hacia dentro, ha perdido Pinilla anegar sus pesares y tristezas en el mundo que recogió en su niñez. Y así es como en el centro de él, en su mismo espíritu, "en el sagrario de su alma, descubre á Dios.

¡Es un Dios todo luz: luz que ilumina
lo interior de mí mismo, lo más hondo,
y con quien vivo en Comuni6n eterna!

Toda la poesia titulada *Dios alma* parece glosa de pasajes de místicos que han expuesto la misma doctrina, en sus frecuentes comentarios al *Dios es espíritu* de San Juan.

En el hermoso soneto *Consagración* canta al astro del día, lo mismo que en la oda *Al Sol*, á quien pide luz.

Y si me niegas tan feliz consuelo
é inmóvil en el cielo,
ni mi dolor ni mis angustias calmas,
dame que tras la aurora de la muerte



pueda asombrado verte,
y anegarme en tu luz. ¡Sol de las almas!

Privado de la luz de los cuerpos levántase el poeta á desear anegarse en la luz del sol de las almas. ¡Cuántas veces habré meditado en la luz que luce en las tinieblas! En rigor toda intuición poética es á modo de visión de ceguera, y no sin profundo simbolismo hicieron los griegos á Homero ciego.

Y mientras no llegue *la aurora de la muerte* que le permita anegarse en la luz del sol de las almas, cobijase bajo las negras y piadosas alas del ángel de la noche.

Así noche inmortal, dolor del cielo,
tú con tu amargo duelo
y tu dulce quietud de bondad llena,
con tu pena remedo de mi pena
prestas al alma su mejor consuelo!

Casi todas las composiciones contenidas en los *Cantos de la noche* llevan cierto dejo de tristeza resignada, de una tristeza suave que se abre como una fruta en sazón para dar la semilla que abraza en su pulpa: la esperanza. La esperanza es, según el poeta, la estrella que Dios puso en la noche fatal de sus dolores.

No consienta la índole de este artículo el que me extienda en él mucho. Baste *por ahora* lo dicho y ójala que estas líneas sirvan para abrir á alguien el apetito de leer las sentidas quejas de Rodríguez Finilla.

De esperar y de desear es también que vuelva el poeta á realzarnos el ánimo con sus cantos de vida recogido, ya que le es dado mirar hacia dentro sin que las vulgares formas de las cosas le distraigan bastardeando su visión. Del fondo de su debilidad es de donde ha de sacar su fuerza y de las entrañas de aquel puro panorama



Cantos de la noche

4



de su infancia impalpables imágenes
como las que en sueños nos rozan con
sus alas el alma, dejándonos el frescor
de brisas de otro mundo.

Como el poeta a su canario en *Mi-
nora canamur* así podemos decirle:

Vierte en tu dulce canto
toda la hiel de tu dolor presente
que ese es un modo de llorar, y el llanto
es usuela siempre al corazón doliente!

Digan lo que quieran los *regentra-
dores* que creen que fabricando ma-
quinistas surgirán fábricas de maqui-
naria y tupiendo a los niños de conta-
bilidad aumentar la materia conta-
ble, una de las cosas de que m s nece-

sitamos es de buenos cantores y de
ciegos videntes, de poetas:

MIGUEL DE UNAMUNO

A. 5. 2 / 85



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SUALES